

de un realismo tan desagradable que más bien parecería una escena escapada de algún museo de cera.

Tamara Toumanova que encarnó a Fedra realizó una espléndida labor, aunque no creemos que sea un papel para ella, en el que envuelta en pesados mantos y polleras largas no se halla en su elemento que es el ballet clásico. Nos encontramos que haría falta ahí una Nora Kaye, especialista en roles dramáticos como

"Facsimile", "The Cage", o "Fall River Legend".

La obra se nos hizo interminablemente larga y pesada o, como diría tal vez O'Neill, "un largo viaje de un día hacia la noche".

La orquesta bajo la batuta de Antonio Tauriello se comportó todo lo ruidosa que pide Auric y lo expresivamente rítmica en Szyfer (¿Honegger?) para *Icaro*. Pedro y el lobo pasaron sin pena ni gloria.

## música grabada

Por OSCAR FIGUEROA

### CLASICOS ITALIANOS POR TOMASOW

TARTINI: Concierto en re menor para violín y orquesta, y Sinfonía Pastoral, para violín y orquesta. NARDINI: Concierto en mi menor, para violín y orquesta. Jan Tomasow, violinista y director, con la Orquesta de Cámara de Viena. Vanguard Music Hall. Ortofónico.

Es un disco que recomendamos calurosamente. Contiene verdaderas joyas de barroco italiano, que poseen una muy relativa difusión. El concierto de Tartini encontrará seguramente un amplio número de adeptos. Es una obra directa, de generosa inspiración melódica, cuyo segundo movimiento —casi una arietta— es sencillamente delicioso. Más elaborada es la Sinfonía —responde a la forma de "concerto da chiesa"— y más rígidamente académico, el concierto de Nardini.

Tomasow era un intérprete ideal para este tipo de música. La vertía con verdadera vivacidad y con brillo, y la orquesta de Viena lo secundó con excepcional eficiencia. Grabación y reedición local, excelentes.

### SCHUBERT EN ESTEREO

SCHUBERT: Sinfonías números 2 y 8 (Inconclusa). Orquesta Filarmónica de

Viena, dirigida por Karl Munchinger. London. Estereofónico.

Munchinger acierta a transmitir con mayor propiedad el clasicismo de la Segunda que los sentimientos definitivamente románticos que contiene la Inconclusa. En esta última obra su orquesta —reclaramente contrastada— carece de flexibilidad, de sonoridades medias (pasa sin transición de abruptos fortes a débiles pianísimos), y de una lógica elasticidad dinámica.

En el aspecto interpretativo su versión es parca. Falta en ella el necesario vuelo lírico y el suficiente aliento dramático. En resumen: sólo una correcta ejecución y una honesta lectura.

En la Sinfonía número 2, que es casi una obra de corte clásico y casi una partitura de cámara, Munchinger se mueve con mayor comodidad. Obtiene una versión prolija, preciosa, que tiende a destacar detalles instrumentales y que resulta muy apropiada.

La labor de la Filarmónica de Viena es magnífica y la calidad de su sonido está fielmente reproducida. El sistema estéreo funciona, sin embargo, en la inconclusa con mayor direccionalidad y mejor diferenciación de planos, que en la Segunda. La copia local —por lo menos la juzgada— no está desprovista de ocasionales ruidos de superficie.

## LA NOVENA. POR CHARLES MUNCH

**BEETHOVEN:** Sinfonías números 8 y 9 (coral). Leontyne Pryce, Maureen Forrester, David Polleri y Giorgio Tozzi, cantantes; coro del Conservatorio de Nueva Inglaterra, y Orquesta Sinfónica de Boston, dirigida por Charles Munch, Victor. Ortofónico.

Charles Munch parece inclinarse, ahora, en su madurez, hacia la libertad expresiva. Lo demuestran sus últimas grabaciones. En esa, sin embargo, una actitud extraña en un director de escuela francesa, que siempre se caracterizó por un rígido sentido de la medida.

Recientemente una versión suya de la Sinfonía en re, de Franck, mostraba vehemente, apasionado, romántico, hasta un límite que parecería refido con la obra. Ahora, en esta Novena, aparece arrollador, impetuoso, a punto de competir con el mismo Toscanini.

Si, las interpretaciones que estos dos grandes directores ofrecen de la obra tienen muchos puntos de contacto. En las dos el scherzo constituye el momento culminante, en las dos el primer movimiento está llevado con excesiva rapidez (quizás más aún en la de Munch que en la de Toscanini), en las dos el final resulta exterior en demasía.

Por otra parte, las dos se cuentan entre los registros de la obra más perfectos como ejecución: deslumbran por el despliegue sonoro y asombran por la precisión de los ataques.

Si el lector posee ya alguna versión que siga los clásicos cánones de la tradición germana y es un entusiasta de Beethoven, hará bien en procurarse el disco de Munch (que sobre el de Toscanini tiene la ventaja de ser una grabación técnicamente moderna). Descubrirá que así vertido el scherzo adquiere una fuerza inusitada, y tendrá además un excelente complemento. Una hermosa traducción de la Octava, que Munch vierte un poco a la manera del antiguo registro de Monteux, que en la era del disco de 78 fue, a nuestro juicio, imbatible.

## UN EXCELENTE BARBERO

**ROSSINI:** "El barbero de Sevilla" (ópera completa). Roberta Peters, Robert Merrill, Cesare Valletti, Fernando Co-

rena, Giorgio Tozzi, cantantes; coro y orquesta del Metropolitan, de Nueva York, dirigidos por Erich Leinsdorf, Victor. Ortofónico.

Sin duda alguna se trata del mejor "Barbero" editado en nuestro medio. Tiene un elenco más homogéneo y una dirección más apropiada, que los registros de Victoria de Los Angeles / Gino Bechi, de Sionato-Bastianini o de Callas Gobbi, y además, la ventaja de ser el primero que muestra la partitura original sin cortes.

Sin la elocuencia rossiniana de un Victorio Gui, el director Erich Leinsdorf ofrece una versión vital, refinada y sensitiva. Tiene buen sentido del estilo y logra un convincente "ensamble" con los cantantes.

Entre éstos, Robert Merrill compone un Fígaro de canto franco y de considerable seguridad en los pasajes "a coloratura". Su voz muestra bello timbre —brillante en la octava superior— y se expresa con fraseo adecuado. En los recitativos su identidad racial lo traiciona por momentos —sobre todo en cuanto concierne a dicción— pero en general se desempeña con tacto, buen gusto y convicción. Roberta Peters compone la Rosina más atractiva de cuantas escuchamos en el registro de soprano ligero. Dice con gracia e intención; tiene una amplia gama expresiva, y una técnica vocal admirable. Su voz, sin embargo, parece de escaso volumen y desaparece como color —tiene una quinta aguda marcadamente metálica— pero es de amplia extensión. Llega al fa sobreagudo en el aria y emite con comodidad los graves, en la escena de la lección. La precisión de su coloratura y su musicalidad constituye un verdadero placer.

Musicalidad es, asimismo, la cualidad saliente del tenor Valletti, que interpreta su parte con veteranía y canta con buena escuela, pero con un órgano que no se encuentra ya en estado floreciente. Sus agudos suenan "calantes" y "delgados", y en los registros central y medio su voz se destimbra con frecuencia. Corena traza un Bártolo superior al de su grabación para London. Hay mayor sutileza en el fraseo y genuina vena cómica. Además, emite los agudos con mayor comodidad. Bien compuesto y aún mejor cantado, el Basilio de Giorgio Tozzi.

Técnicamente el registro posee buen sonido y admirable relieve.